

Murales serán impacto urbanístico:

"Museo a Cielo Abierto" para los cerros de Valparaíso

■ Proyecto del Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso, con apoyo municipal, pretende revitalizar el decaído sector del cerro Bellavista, hasta transformarlo en un museo apto para residentes y turistas.

■ Diseños de los más destacados artistas nacionales, incluyendo a Nemesio Antúnez, se pintan en los muros del cerro.



PULSO FIRME, DELICADO TRAZO.-Los alumnos de la UCV no alcanzan a ver cómo se va creando el diseño, pues sólo pintan lo que les dicen, sin embargo, a la distancia, las murallas del cerro van adquiriendo nueva vida.

Por Rodrigo Catalán Hukdhs

Un total de 20 murales de los más destacados artistas plásticos nacionales serán pintados en las paredes que flanquean las tortuosas escaleras del cerro Bellavista. Las calles Pasteur, Guimera y Rudolph ya están siendo trabajadas, mientras que en los meses que siguen hasta final de año, se continuará pintando murales hasta llegar al plan bajando por Ferrari.

Se trata de un proyecto elaborado por el Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso, cuya sede se halla en el "barrio universitario" de Recreo, en Viña del Mar. La idea la lanza el profesor Francisco Méndez Labbé, el mismo que dirigió la composición de una cincuenta de murales en los cerros de Valparaíso entre 1969 y 1973.

"En 1969 se crea el curso Taller de Murales, recuerda Méndez, destinado a ejecutar obras para embellecer la ciudad y la municipalidad entregó un diploma al Instituto por ese hecho". Se pintó en el cerro Bellavista, cerro Concepción, cerro Cárnel, Caleta Portales, Playa Ancha y otros lugares, pero de ellos muy pocos quedan aún visibles y prácticamente ninguno conserva su estética original.

"Muchos me los borraron después del 'once' porque creían que eran de Ramona Parra", señala el académico entre dolido y resignado. Un mural de Nemesio Antúnez se pintó cerca del cerro Florida, era un homenaje a Pablo Neruda, pero de él o quedó nada.

A fines de 1972, Méndez, también pintor, pide a sus amigos y colegas que le donen sus obras para que se pinten en los cerros del Puerto, pero la idea no llega a concretarse. Así 20 años después, la propuesta enace y con el apoyo de la municipalidad local el proyecto de los murales cobra nuevos bríos. Son 20 los murales que se consiguen y 15 los

artistas que colaboran con sus bocetos, por los cuales no han cobrado un peso.

"MUSEO A CIELO ABIERTO"

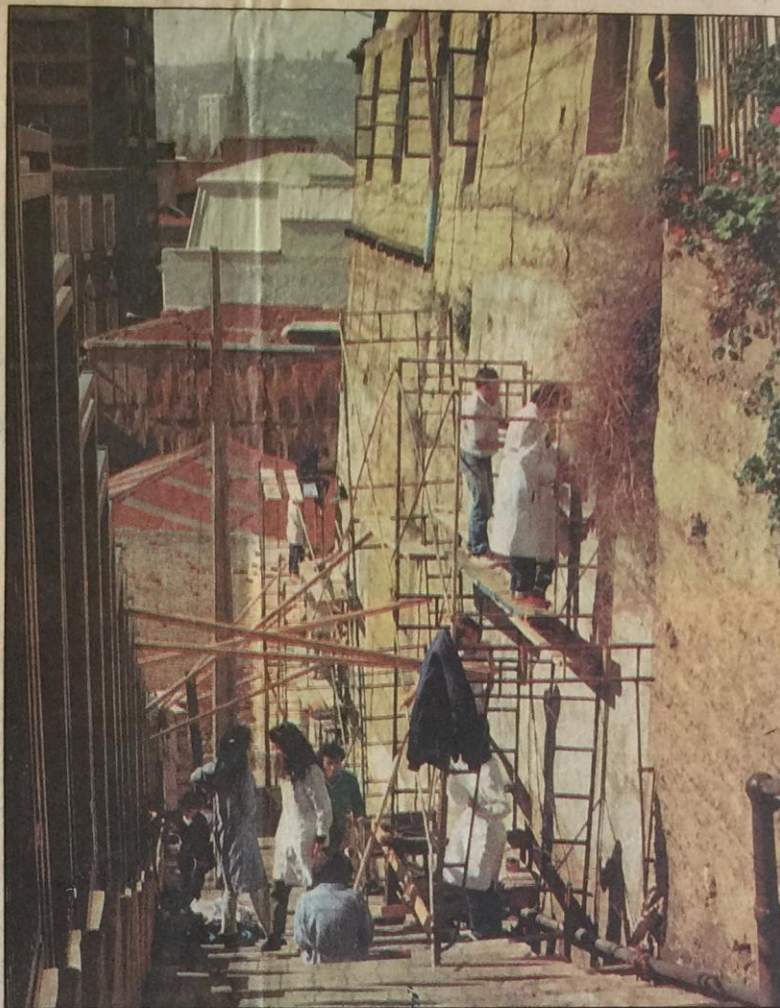
Nemesio Antúnez, Gracia Barrios, José Balmes, Augusto Barria, Roser Bru, Mario Carreño, María Martner, Sergio Montecino, Guillermo Núñez, Eduardo Pérez, Matilde Pérez, Mario Toral, Enrique Zahartu, Eduardo Vilches y Ramón Vergara, son los artistas que verán sus obras desafiando a la lluvia y al viento porteño. Pequeñas placas recordarán a los autores de los murales, pues se trata de un "Museo a Cielo Abierto".

El proyecto contempla el estucado de los muros por parte de la municipalidad de Valparaíso, a fin de presentar una superficie limpia para el pintado. Posteriormente, el proyecto incluirá el hermoamiento del sector, con el arreglo de las escaleras y sectores adyacentes, de manera de lograr la recuperación urbanística del cerro Bellavista.

"Queremos lograr una especie de recorrido turístico y también para que la gente del mismo cerro tenga un museo propio" explica Méndez. El recorrido comienza al final de la calle Huito, a un costado del ascensor Espíritu Santo, subiendo por calle Pasteur, que no es más que una de las tantas escalas que curva tras cerros. Esta subida, aunque se encuentra en buen estado, no es precisamente para mostrarla al turista.

"Queremos revitalizar el cerro, que los cerros vuelvan a incorporarse a la ciudad, ya que no tienen localización, ni buenos servicios, las escaleras están malas. Estos cerros son marginales y están en el centro", expresa con convicción Méndez Labbé, profesor y pintor.

Luego de cinco murales y con una extraordinaria vista del Puerto, se llega a la calle Guimera, que en una violenta curva tuerce en dirección al



Por Pasteur suben los murales y los muralistas. Se encaraman en los andamios que puso el municipio y pintan, delinean y vuelven a pintar. La vista es impresionante, pero hay que poner atención a la brocha.



ANDAMIOS, PAREDES, PINTURA.-Escaleras que suben al cielo, el marco perfecto para el arte y la creación. El cerro Bellavista, linda vista al mar y Valparaíso, como para volarse, con un diseño de Nemesio Antúnez allí, en la pared del fondo.



Calle abajo, mural arriba, en la intersección de Guimera y Rudolph una enorme muralla se cubre con un no menos enorme mural. El andamio es alto y el suelo está muy abajo.

de altura.

Por ahora el programa sólo considera trabajar en el cerro Bellavista, pero "la idea es que otros grupos se entusiasmen y se organicen para mejorar otros sectores", como asegura Méndez, ya que los murales implican elevar la plusvalía de los terrenos que los circundan.

El costo de los trabajos se empuja por sobre los trabajos de millones de pesos, aunque es difícil determinar el costo total de la obra, pues muchas cosas vienen gratis, como los mismos diseños, que pueden alcanzar cifras milionarias en el mercado comercial, dada la nombradía de sus autores.

Además, se han entablado conversaciones con una fábrica de pintura para conseguir el producto gratis, lo que también es un gran ahorro. Finalmente, cabe señalar que la municipalidad porteña se encarga de colocar los andamios y el estucado de los muros.

UN CIRCUITO DE MURALES

Hasta ahora, los pintores no han tenido ninguna dificultad con los vecinos del sector y nadie ha negado el permiso para que se pinte uno de los muros de su casa, ya que entre tener una pared desnuda y un agradable diseño geométrico, los porteños prefieren lo último.

El sistema de trabajo incluye el preparado de la superficie para luego marcar un tramado o cuadrícula, donde se dibuja el modelo para luego proceder a aplicar las manos de pintura correspondientes.

Por ahora sólo hay fijados 16 murales de los 20 previstos, aunque sólo unos cuatro o cinco están en ejecución, ya que las obras deben ser entregadas a fin de año, para lo cual faltan aún varios meses, lo que permite trabajar con cuidado y serenidad.

Si algún porteño desea ir a conocer las obras ahora, antes de la inauguración oficial, le conviene saber que la primera de las pinturas que se ve subiendo por calle Pasteur pertenece a Mario Carreño, mientras que la que le sigue es de Gracia Barrios. El tercer mural está aún en espera, pero el cuarto es un diseño de Eduardo Pérez.

El quinto mural se suprimió por estar demasiado próximo a la vereda, lo que facilitaba su destrucción. El sexto es de Matilde Pérez, el séptimo y octavo son un conjunto de Eduardo Vilches y el resto aún están en sus primeras etapas, aunque se destaca el número 12, de Ramón Vergara Grez, de descomunales dimensiones en la intersección de calles Rudolph y Guimera.

Cuando los pintores lleguen a Ferrerri y desciendan por ella hasta casi tocar el plan, se van a encontrar con uno de los dos murales pintados en 1969 en el cerro Bellavista. Es algo así como un recuerdo de la época de la pintura rupestre, como el encuentro de dos culturas diferentes pero iguales al fin y al cabo.

Después de todo, ¿qué diferencia a los artistas de 1969 y de 1991? Quizá sólo unas melenas más cortas y menos proporción de chalas y bolsos artesanales.

Almendra, hasta entroncar con la calle Rudolph y la parte alta del ascensor Espíritu Santo. En este sector los murales aún no se empiezan, pero ya se les adjudicó una ubicación, con lo que el paseante, casi sin darse cuenta, se encontrará bajando y llegando a la calle Edwards, a pasos de la Plaza Victoria.

JOVENES Y VIEJOS PINTORES

Todos los sábados, de 10 a 13 horas, un extraño grupo de jóvenes y caballeros de respetable aspecto llegan provistos de brochas, tarros de pinturas, capas y otros artefactos de trabajo y se comienzan a encaramar en los andamios que permanecen en las calles del cerro durante toda la semana.

Parecen trabajos voluntarios o la volada de algún artista incomprendido, pero son serios estudiantes universitarios, alumnos de todas las carreras de la UCV que tomaron cursos en el Instituto de Arte, por lo que, para ellos, no es diversión, sino estudio.

Se trata de dos instructores y tres ayudantes del Instituto de Arte, además de los alumnos. Incluso pueden aparecer los propios artistas que vienen a supervisar la ejecución de sus obras. Es posible que el propio Nemesio Antúnez suba algún día de estos las espinadas laderas del cerro Bellavista para criticar la perspectiva o el color de una de sus creaciones.

Sin embargo la edad y el estado de salud de muchos de los pintores que donaron sus obras para que se lucieran mirando al mar, impide que varios de ellos puedan llegar hasta Valparaíso, aunque sí han demostrado interés en el proyecto.

Las dimensiones de los murales parecen excesivas, pues son del orden de los 8 por dos y 7 por 6 metros, pero son adecuadas para destacar en la abrupta arquitectura del cerro, con paredes y muros de contención que superan los 10 metros